

EL SUICIDA

A Bruno Bettelheim

Cuando el viejo Carón me invitó a abordar su barco después de pagar lo exigido, subí firmemente convencido que ese sería el último viaje, jamás pensé que en la mitad del río las viejas tablas se desunieran y que el naufragio me obligara a regresar a nado a la orilla desde donde había partido.

Una y otra vez emprendí el viaje pagando cumplidamente el pasaje, y siempre, inexorablemente, el barco se hundía en la mitad del camino.

Fue entonces cuando decidí suicidarme para evitar el aburrimiento de emprender el que siempre creía, sería el último viaje.

Gonzalo Escobar Téllez

LA LEYENDA DE ABBIBHUBHALA

Alrededor de la Droga de tejen telarañas complicadas a raíz de su origen desde los pueblos remotos, donde la leyenda y el mito se pierden en la noche de los tiempos.

Lo que sí se tiene determinado es que la droga ha ejercido una fascinación para el culto de los dioses animistas e inmortales, siendo canal directo de comunicación con las deidades, por parte de los chamanes, brujos osabios de la tribu. Aún en las prácticas del del yoga tántrico, por parte de los Gurúes, en la India, una vez al año, en ceremonia especial, se drogan para alcanzar el "Kundalini" ó despertar de los "chacras" internos y así poder hacer parte del cosmos.

Por eso nos recreamos con la siguiente leyenda obtenida en las fronteras de las India y Pakistán, por un investigador del tema, al calor de una fogata, relatada por un nativo.

"LA LEYENDA DE ABBIBHUBHALA"

"No es nada extraño que hombres con altos cargos públicos, o de castas altas de India, tomen la vida del "SANYASIM", que es el camino del renunciante, llevando solo su cuenco, su piel de siervo y el "Dhatti-Naranja" (hábito naranja), separarse de familia, sociedad y retirarse a parajes lejanos del urbe, para dedicarse a la meditación y la santidad. Esa es la historia de nuestro "Santo Maestro", en esta leyenda.

Por mas de 20 años el Santón llevaba meditando en lo profundo del bosque, solo, dedicado a orar y al sagrado pronunciamiento de los "mantras". Su vida transcurría serena y calmada, rodeado de los animales del bosque, quienes le habían perdido todo temor. Al cabo de 20 años una rata oso hablarle al santónm, le dijo: Maestro Santo quiero expresarte un deseo; el Santón le manifestó que podía hablarle. Entonces la rata le contó que ataba muy triste, por su condición de rata, y que como ella había sido tan buena con él todo ese tiempo, trayéndole migajas de frutas, le solicitaba la transformara en gato, pues le temía profundamente a los gatos y lo que más ansiaba era que la transformara en gato. El maestro en su santa sabiduría le concedió dicho deseo y es así como nuestra rata queda transformada en gato; lógicamente se va feliz.